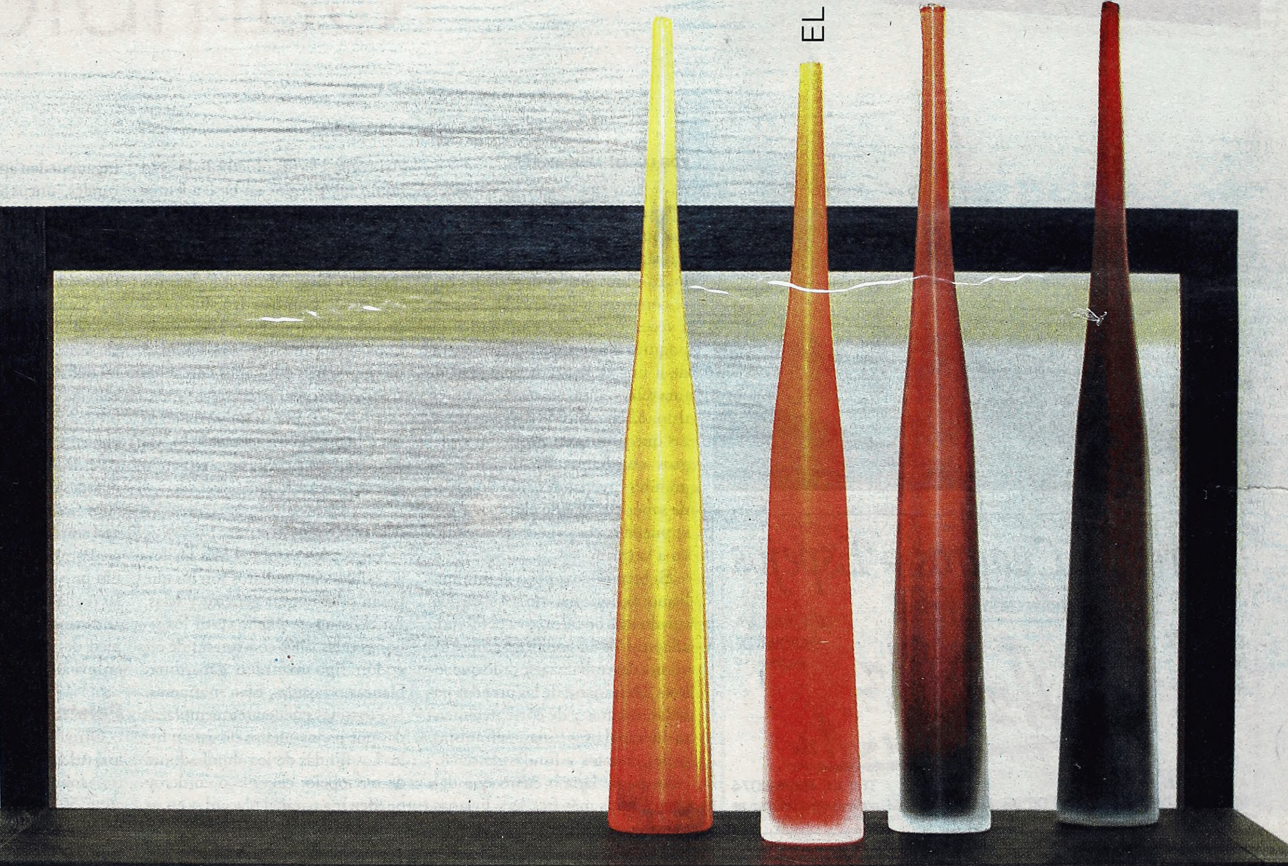
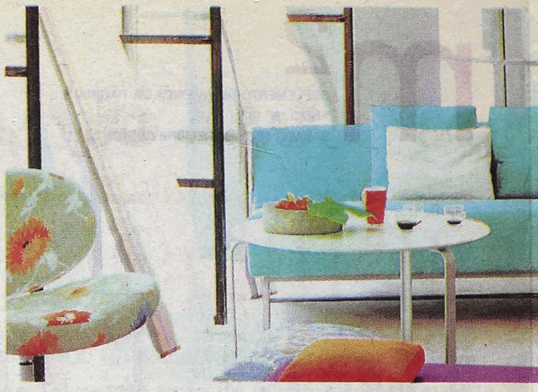
m²
SUPLEMENTO DE VIVIENDA DE PAGINA/12
AÑO 3. Nº 137
SABADO 15 DE SETIEMBRE DE 2001

EL COLOR EN LA DECORACION DE PRIMAVERA



Renovación y cambio





El aire cálido de septiembre invita a abrir el balcón, a subir a la terraza, a guardar los edredones y a ventilar la casa. Hay estrategias simples, este año especialmente dadas por el color –en flores, sábanas, paredes, objetos– para ponerse a tono con la altura del año.



Cambio de

POR LUJÁN CAMBARIERE

Después de pasar un invierno más que gris están permitidas algunas licencias. Es cierto que los cambios profundos son los que se construyen desde el alma, pero a veces uno puede empujarlos un poquito desde afuera. Darle entrada a una flor, o a la suavidad de una tela, o al tornasolado de un vidrio. El encanto de diversas puestas que producen pequeños milagros cotidianos no depende de grandes inversiones sino más bien de saber por dónde empezar y qué se puede hacer para darle aire nuevo a la casa.

Si bien poco a poco el minimalismo, aunque más no sea el de postulado más ortodoxo, va perdiendo adeptos, los días cálidos siempre invitan a desembarazarse de lo que sobra. "Despojarse de las prendas pesadas, oscuras y de corte netamente invernal. Cortinas, alfombras, pieles, mantas y fundas de terciopelo, pana, lana o cuero que dan paso a otras más frescas y livianas. Así como ciertos objetos bajo cero como los arreglos en base a frutos o flores secas, las esferas de semillas, las cerámicas oscuras y los adornos en plata o hierro", explica el arquitecto Jorge Muradas. ¿Buenos recursos? "Cambiar las alfombras de lana por las de yute, coco o seagrass. Siempre existe la posibilidad de pintarlas o dibujarlas con aerosoles", continúa. Para eso es fundamental echar por tierra preconceptos y jugar. En un primer acto, sacar. Después incorporar también lo que se tenga a mano.

Mundo textil

Tal vez los cambios más fáciles, accesibles e inmediatos son los que pasan por renovar géneros y telas. En el living, se puede vestir los sillones o las sillas con fundas de algodón tipo oxford o gabardinas blancas o rayadas, bien marineras. Las cortinas pueden ser reemplazadas por paños sueltos de gasa o hilo. Las fundas de los almohadones de terciopelo, chenille o corderoy pueden ir a parar al placard, y en su lugar pueden aparecer las fibras naturales, juncos o arpillera. "La mantelería esta en auge. En versión clásica, manteles de hilo damasco, escoceses o a rayas", comenta Marta Olaso, de *Ramos Generales*. ¿Lo nuevo? Caminos o individuales de algodón, lino, jean, papel y hasta hojas secas. En el dormitorio conviene enfundar los edredones y dejar sólo las sábanas orquestando combinaciones vibrantes que este año vienen en la gama de los lilas, uvas o verdes. "Las sábanas blancas con guardas de distintos tonos con colchas finas de algodón, hilo o cloqué son lo más nuevo", suma Olaso. Por último, en el baño, el cambio puede pasar por animarse con las toallas de color más fuerte y crear distintos climas a través del empleo de velas, sales o piedras con aroma a limón, jazmín o naranja.

Paleta multicolor

Otro recurso es el de apelar al color. Además, con el auge de lo retro -sobre todo la estética de los años '50 y '60 que lo han tomado como uno de sus caballitos de batalla–, está más que permitido. "Sobre todo los colores cálidos que van del naranja al rojo, pasando por el fucsia y el rosa y también los azules, verdes y turquesas", comenta la arquitecta Lis Santarelli. Para los que pueden y/o se le animan a la brocha gorda, la idea pasa por renovar algún ambiente a través de esta paleta más vibrante. "Una entrada, cocina o cuarto determinado. Si no, basta con aplicarlo en dosis pequeñas. Colores impresos en objetos, que van desde almohadones, flores o adornos varios como los vidrios de colores estridentes –los soplados entre los '50 y los '70 que se venden en los remates, corralones o ferias–. Esos que están a medio camino entre lo kitsch y lo moderno", continúa Santarelli. En versión más neohippie y bajo presupuesto, valen las cortinas de cuentas de colores y las flores,





El aire cálido de septiembre invita a abrir el balcón, a subir a la terraza, a guardar los edredones y a ventilar la casa. Hay estrategias simples, este año especialmente dadas por el color –en flores, sábanas, paredes, objetos– para ponerse a tono con la altura del año.

LA CLAVE PARA EL CAMBIO DE ESTACION ES EL COLOR, LAS TELAS MAS LIVIANAS Y LAS FLORES, NATURALES O ESTAMPADAS. LOS CAMBIOS PUEDEN SER SIMPLES, RETRO Y EFECTIVOS.



FOTOS ADRIAN PEREZ



Cambio de estación

POR LUJÁN CAMBARIERE

Después de pasar un invierno más que gris están permitidas algunas licencias. Es cierto que los cambios profundos son los que se construyen desde el alma, pero a veces uno puede empujarlos un poquito desde afuera. Darle entrada a una flor, o a la suavidad de una tela, o al tornasolado de un vidrio. El encanto de diversas puestas que producen pequeños milagros cotidianos no depende de grandes inversiones sino más bien de saber por dónde empezar y qué se puede hacer para darle aire nuevo a la casa.

Si bien poco a poco el minimalismo, aunque más no sea el de postulado más ortodoxo, va perdiendo adeptos, los días cálidos siempre invitan a desembarazarse de lo que sobra. "Despojarse de las prendas pesadas, oscuras y de corte netamente invernal. Cortinas, alfombras, pieles, mantas y fundas de terciopelo, pana, lana o cuero que dan paso a otras más frescas y livianas. Así como ciertos objetos bajo cero como los arreglos en base a frutos o flores secas, las esferas de semillas, las cerámicas oscuras y los adornos en plata o hierro", explica el arquitecto Jorge Muradas. ¿Buenos recursos? "Cambiar las alfombras de lana por las de yute, coco o seagrass. Siempre existe la posibilidad de pintarlas o dibujarlas con aerosoles", continúa. Para eso es fundamental echar por tierra preconceptos y jugar. En un primer acto, sacar. Después incorporar también lo que se tenga a mano.

Mundo textil

Tal vez los cambios más fáciles, accesibles e inmediatos son los que pasan por renovar géneros y telas. En el living, se puede vestir los sillones o las sillas con fundas de algodón tipo oxford o gabardinas blancas o rayadas, bien marineras. Las cortinas pueden ser reemplazadas por paños sueltos de gasa o hilo. Las fundas de los almohadones de terciopelo, chenille o corderoy pueden ir a parar al placard, y en su lugar pueden aparecer las fibras naturales, juncos o arpillera. "La mantelería esta en auge. En versión clásica, manteles de hilo damasco, escoceses o a rayas", comenta Marta Olaso, de *Ramos Generales*. ¿Lo nuevo? Caminos o individuales de algodón, lino, jean, papel y hasta hojas secas. En el dormitorio conviene enfundar los edredones y dejar sólo las sábanas orquestando combinaciones vibrantes que este año vienen en la gama de los lilas, uvas o verdes. "Las sábanas blancas con guardas de distintos tonos con colchas finas de algodón, hilo o cloqué son lo más nuevo", suma Olaso. Por último, en el baño, el cambio puede pasar por animarse con las toallas de color más fuerte y crear distintos climas a través del empleo de velas, sales o piedras con aroma a limón, jazmín o naranja.

Paleta multicolor

Otro recurso es el de apelar al color. Además, con el auge de lo retro -sobre todo la estética de los años '50 y '60 que lo han tomado como uno de sus caballitos de batalla–, está más que permitido. "Sobre todo los colores cálidos que van del naranja al rojo, pasando por el fucsia y el rosa y también los azules, verdes y turquesas", comenta la arquitecta Lis Santarelli. Para los que pueden y/o se le animan a la brocha gorda, la idea pasa por renovar algún ambiente a través de esta paleta más vibrante. "Una entrada, cocina o cuarto determinado. Si no, basta con aplicarlo en dosis pequeñas. Colores impresos en objetos, que van desde almohadones, flores o adornos varios como los vidrios de colores estridentes –los soplados entre los '50 y los '70 que se venden en los remates, corralones o ferias–. Esos que están a medio camino entre lo kitsch y lo moderno", continúa Santarelli. En versión más neohippie y bajo presupuesto, valen las cortinas de cuentas de colores y las flores, guirnaldas o farolitos chinos de papel del barrio de Once o el chino de Juramento y Arribeños.

Oda a la flor

Adentro y afuera. En versión natural o estampada. Porque además este año es tendencia. "Esta temporada es el reinado de las flores grandes y espaciadas sobre fondos blancos o neutros. La flor silvestre, sobre todo en la gama de los lila, rosa, turquesa, azul y celeste que se planta o dibuja en linos, algodones, gasas y organzas", comenta Carolina Dearre de *Miranda Green*, firma argentina que comercializa los diseños ingleses de Designers Guild, Liberty y Osborne & Little, entre otros.

Para incorporarlas de manera natural, Gerardo Acevedo, de la florería Kenzan, aconseja olvidarse de las especies y optar por el color. "Rojos, azules y amarillos que creen distintas escenas. Animarse a jugar con las distintas puestas. Desestructurarse: no ser ni estrictos ni austeros. Ir al florista, desarmarle los atados de fresias multicolores y quedarse sólo con las lilas o blancas para armar un macizo sublime. Apelar a las fructíferas ramas de duraznos, a las hojas de elefante, también a los antiguos mosquitos, la flor de la cebolla y hasta las ristras de ajos que se pueden convertir en esculturas florales. Bajar de las alturas los fanales y jarrones y una vez en el piso llenarlos de narcisos, amapolas o margaritas." Todo está permitido en la búsqueda del sentido plástico. Por eso los continentes también pueden ser de lo más variados: papeles, cubos de madera, plástico forrados donde el juego va a estar dando color, volúmenes y agua.

Puertas afuera

Es donde se cuecen las mejores historias de esta época. El escenario por excelencia de esta estación que tiene al jardín, pequeña terraza o balcón como protagonista. Así, para crear su puesta al aire libre, los modernos apelarán a las cañas, papiros, palmeras, piedras blancas y distintos pastos y maceteros de madera o cemento. A los más tradicionales, las paisajistas Martina Barzi y Josefina Casares aconsejan munirse de plantines de alegrías del hogar y hemerocallis para llenar macetas de barro coloniales o poner directamente en el piso. Para darle un mayor movimiento al espacio, aconsejan apelar a los miniestanques con plantas acuáticas como nenúfares o lentejitas de agua y a la iluminación artificial orientada a las plantas estelares. Aun en los espacios más reducidos también es el tiempo propicio para jugar a la huerta propia. Albahaca, orégano, tomillo, cebollín y menta, entre otras, crecen solas en macetas. "Eso sí, para disfrutar verdaderamente del espacio hay que crear cierto ambiente. Desempolvar muebles viejos de madera o hierro que toman nueva vida con fundas o sacar los pufs de loneta de colores o colchonetas del living afuera", apuntan tanto Muradas como Santarelli. Las velas de citronela ahuyentan mosquitos, distribuidas estratégicamente por el piso.











LA CLAVE PARA EL CAMBIO DE ESTACION ES EL COLOR, LAS TELAS MAS LIVIANAS Y LAS FLORES, NATURALES O ESTAMPADAS. LOS CAMBIOS PUEDEN SER SIMPLES, RETRO Y EFECTIVOS.



e estación

guirnaldas o farolitos chinos de papel del barrio de Once o el chino de Juramento y Arribeños.

Oda a la flor

Adentro y afuera. En versión natural o estampada. Porque además este año es tendencia. "Esta temporada es el reinado de las flores grandes y espaciadas sobre fondos blancos o neutros. La flor silvestre, sobre todo en la gama de los lila, rosa, turquesa, azul y celeste que se planta o dibuja en linos, algodones, gasas y organzas", comenta Carolina Deane de *Miranda Green*, firma argentina que comercializa los diseños ingleses de Designers Guild, Liberty y Osborne & Little, entre otros.

Para incorporarlas de manera natural, Gerardo Acevedo, de la florería Kenzan, aconseja olvidarse de las especies y optar por el color. "Rojos, azules y amarillos que creen distintas escenas. Animarse a jugar con las distintas puestas. Desestructurarse: no ser ni estrictos ni austeros. Ir al florista, desarmarle los atados de fresias multicolores y quedarse sólo con las lilas o blancas para armar un macizo sublime. Apelar a las fructíferas ramas de duraznos, a las hojas de elefante, también a los antiguos mosquitos, la flor de la cebolla y hasta las ristras de ajos que se pueden convertir en esculturas florales. Bajar de las alturas los fanales y jarrones y una vez en el piso llenarlos de narcisos, amapolas o margaritas." Todo está permitido en la búsqueda del sentido plástico. Por eso los continentes también pueden ser de lo más variados: papeles, cubos de madera, plástico forrados donde el juego va a estar dando color, volúmenes y agua.

Puertas afuera

Es donde se cuecen las mejores historias de esta época. El escenario por excelencia de esta estación que tiene al jardín, pequeña terraza o balcón como protagonista. Así, para crear su puesta al aire libre, los modernos apelarán a las cañas, papiros, palmeras, piedras blancas y distintos pastos y maceteros de madera o cemento. A los más tradicionales, las paisajistas Martina Barzi y Josefina Casares aconsejan munirse de plantines de alegrías del hogar y hemerocallis para llenar macetas de barro coloniales o poner directamente en el piso. Para darle un mayor movimiento al espacio, aconsejan apelar a los miniestanques con plantas acuáticas como nenúfares o lentejitas de agua y a la iluminación artificial orientada a las plantas estelares. Aun en los espacios más reducidos también es el tiempo propicio para jugar a la huerta propia. Albahaca, orégano, tomillo, cebollín y menta, entre otras, crecen solas en macetas. "Eso sí, para disfrutar verdaderamente del espacio hay que crear cierto ambiente. Desempolvar muebles viejos de madera o hierro que toman nueva vida con fundas o sacar los pufs de loneta de colores o colchonetas del living afuera", apuntan tanto Muradas como Santarelli. Las velas de citronela ahuyentan mosquitos, distribuidas estratégicamente por el piso.



Alrededores de un edificio

El 25 de agosto se publicó en **m2** una columna criticando un aspecto del proyecto que revitalizará los museos de Arte Moderno y Cine en San Telmo. Se trata de la remodelación de la fachada de la fábrica Piccardo, sede actual del Museo de Arte. La directora de Museos de la Ciudad y el autor de las primeras observaciones discuten el tema.

DESDE CASA FOA

Un mural digital



Los visitantes de Casa FOA son recibidos por un mural de Eduardo Pla en homenaje a Santa Caralina de Siena, patrona del viejo convento donde se realiza la muestra. El mural está compuesto por 7000 imágenes que integran un mosaico de cinco por cinco metros. Pla participó este año en representación de Argentina en el Open 2001, la exposición internacional de escultura e instalaciones que se realiza en Venecia, con esferas que merecieron elogios del reconocido crítico Pierre Restagny.

Todo en un botón

En el espacio 19 de Casa FOA, Marina y Pupy Lavalle Cobo y la arquitecta Verónica Roca están presentando un ámbito que llamaron Studio y que tiene la característica de usar con originalidad la tecnología. El ambiente tiene un proyector de home theater de grandes dimensiones, pantalla y sistema de audio de ocho parlantes. Con un control remoto se manejan estos equipos, se cierran y abren las cortinas, se operan las luces y se pliega o despliega la pantalla, que puede desaparecer totalmente cuando no se usa. Este despliegue de avanzada está contenido por un estilo de decoración clásico.

Falsas antinomias

POR MÓNICA GIARIGLIO*

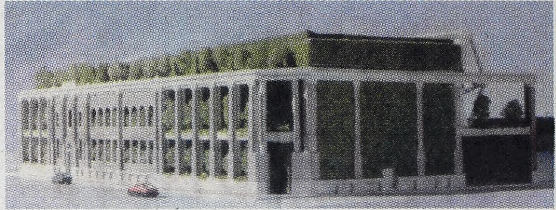
Largamente esperado, y luego de un proceso de licitación de sucesivas idas y venidas, finalmente –y con toda la satisfacción e intensidad que pueda atribuírsele a este término–, el Gobierno de la Ciudad Autónoma concretará el proyecto de recuperación de los museos de Arte Moderno y del Cine Complejo Museo de Arte Moderno-Museo del Cine, más conocido como "Polo Sur Cultural" y que ha dado lugar a numerosa literatura periodística.

Ahora bien, ¿qué implica esta reconstrucción de dos espacios culturales públicos? Por citar sólo algunas transformaciones: edificios inteligentes equipados con tecnología acorde con las normas internacionales de museos, más salas de exposición, auditorios; depósitos acondicionados para la guarda de colecciones, laboratorios de restauración, mejora en los espacios administrativos, sistemas de seguridad, servicios complementarios. Además sumamos la propuesta de diseño de fachadas: la Norte tradicional, histórica original de la fábrica Piccardo sobre San Juan, a la que se le incorporará el verde; y la no tan apreciada Sur, de aspecto más futurista y con un sistema de proyección de imágenes del acervo de ambos museos. Dos caras de un mismo proyecto, dos caras de una misma ciudad, dos posibilidades de comunicación.

Elegimos abstenernos en esta oportunidad de la eterna antinomia restauración fiel-fachadismo –un clásico en los debates a propósito de la protección patrimonial–, no sólo por creer en la falsedad de esa oposición sino porque decidimos trabajar una propuesta museológica efectivamente integradora, que cree las condiciones de acceso a más público, preocupada por el continente y el contenido, en la que el complejo Museo de Arte Moderno-Museo del Cine constituya un punto de inflexión en el rediseño de gestión de los museos de la ciudad.

De la preocupación por sus museos y el casco histórico, la Secretaría de Cultura, con la creación de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural, ha dado muestras más que evidentes.

** Directora general de Museos de la Ciudad.*



LA MAQUETA DEL COMPLEJO.

Cómo esquivar el bulto

POR SERGIO KIERNAN

En su respuesta a nuestras críticas por el proyecto que destruirá la fachada de la fábrica Piccardo de cigarrillos, la directora de Museos de la Ciudad no responde a ninguno de los puntos que se le criticaron. Que se invierta en museos, que se traiga tecnología de punta, que por fin se ponga dinero en preservar el cine y el arte, que se revitalice una zona postergada de San Telmo, son valores en sí. En ningún momento fueron criticados. Es más: muy bien 10, y felicitado.

La doctora Guariglio toca el tema recién en el oscuro tercer párrafo de su columna, donde plantea una supuesta antinomia "eterna" entre algo que llama fachadismo y algo que llama restauración. Luego escribe sobre "una propuesta efectivamente integradora" y cosas así, poco comprensibles. Y no toca el tema que se criticó al proyecto: la fábrica de cigarrillos Piccardo será destruida, su fachada transformada en un telón, paradita sola como si fuera una lona, con agujeros donde ahora están sus ventanas y puerta de hierro.

Esto no tiene nada que ver con darle tecnología, oficinas, espacios de exhibición, laboratorios y auditorios a dos museos que los necesitan. Tampoco tiene que ver con hacer que vaya más público. Ni siquiera tiene que ver con la fachada norte que está "olvidada" –doctora, un poco de realismo– porque hay un estacionamiento y una fea autopista, no porque la gente decidió olvidarla.

Lo curioso es que ni siquiera se le pide a la Ciudad que gaste dinero en conservar la fachada como corresponde. De hecho, se le pide que *no* gaste dinero en estropearla y dejarla en ridículo, en dar un ejemplo con cal y arena a los vecinos de San Telmo de que pueden destruir el patrimonio de la zona Sur, en nombre de la modernidad y de combatir "falsas antinomias".

¿Por qué simplemente no dejan en paz la fachada? ¿Tanto se va a enojar el arquitecto-estrella que ganó la licitación? ¿Realmente piensan que va a ir menos gente al Complejo porque dejen el edificio histórico en paz?

¿Qué pasa acá?